

Elementos de poder: barras ceremoniales y bastones de mando en Mesoamérica

Elements of Power: Ceremonial Bars and Staffs in Mesoamerica

Marx Navarro Castillo¹

RESUMEN

Las distinciones entre las personas que ostentan el poder y aquellos que no, es distinguible en Mesoamérica desde los inicios de las sociedades complejas. En este trabajo se hace referencia al uso de los elementos de poder clasificados como barras ceremoniales y bastones de mando, los cuales son identificados en la iconografía desde el período Formativo, sobre todo en lo que respecta a los Olmecas. Esta tradición aún se observa en algunas poblaciones indígenas actuales pero cuyos orígenes podrían remontarse al pasado prehispánico.

PALABRAS CLAVE: Bastones de mando, Barras ceremoniales, Olmecas, Epi-Olmeca, Elementos de poder.

ABSTRACT

The distinctions between people who hold power and those who do not, is apparent in Mesoamerica since the beginning of complex societies. This work refers to the use of power elements such as ceremonial bars and staffs, which are identified in the iconography beginning in the Formative period, and are especially prevalent in Olmec depictions of power. This tradition is still observed in modern indigenous communities and has roots in the distant preHispanic past.

KEYWORDS: Ceremonial Scepters, Staffs, Olmec, Epi-Olmec, Elements of power.

La humanidad, a lo largo de su historia ha creado una serie de rasgos que permite la distinción entre aquellos individuos que sustentan el poder y por lo consiguiente forman parte de un grupo de élite dentro de la población. Este es un patrón que aún se observa hoy en día, como es el caso de la entronización de los reyes donde se les otorga sus respectivos enseres como lo son la corona o el cetro. Esta característica no es privativa de las monarquías, incluso en las democracias se observan dichos elementos que pueden ser portados únicamente por las personas en el poder. En el caso de México la banda presidencial sólo puede ser portada por el presidente de la república en función. En esta última toma de protesta presidencial se le agregó otro detalle, que no se había observado dentro del protocolo de la investidura, que fue el otorgar el bastón de mando por parte de grupos indígenas al nuevo mandatario. Lenkdersdorf (2010) apunta que para el caso de Chiapas el uso de estos bastones se puede

¹ Facultad de Humanidades, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

fechar etnohistóricamente hacia mediados del siglo XVI teniendo énfasis en la ostentación del poder ya que se otorgaban dichos elementos por parte de las autoridades salientes a las de reciente asunción al poder. Y de manera más reciente, Laughlin (1975, p. 512) con base en su estudio lingüístico realizado en San Lorenzo Zinacantán, identificó que al bastón del chamán o del oficial se le denomina *nam te'*.

Es así que si bien es un elemento que tiene su importancia dentro de las poblaciones indígenas actuales, éste seguramente también tuvo su origen durante la época prehispánica, incluso podríamos decir que el uso de estos enseres de poder podrían remontarse a los inicios de las sociedades complejas en Mesoamérica. Es importante señalar que las barras ceremoniales y bastones de mando forman parte de los instrumentos con los que se representaban a los gobernantes, y como estos aparecieron debido a la urgente necesidad de diferenciarse del resto de la población, esta distinción debió surgir desde los mismos inicios de las sociedades complejas en Mesoamérica.

LOS INICIOS DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL EN MESOAMÉRICA

Si bien los Olmecas han sido identificados, por un grupo de investigadores, como la cultura madre (Diehl y Coe, 1995), también existe otro grupo de investigadores quienes no demeritan los avances y logros de dicho grupo cultural, pero consideran que los Olmecas fueron contemporáneos con otros grupos culturales como los Zapotecas o Mixe-Zoques de la Costa del Pacífico. Es así que estos investigadores prefieren considerar a la Cultura Olmeca como *primus inter pares*, cuya traducción al español sería “primero entre iguales” (Flannery y Marcus, 2000). Más allá de esta discusión, en lo que ambos grupos coinciden es en la importancia del área nuclear Olmeca. Ésta se ubica en la costa del Golfo y se extendió a lo largo de 200 kilómetros en la Costa del Golfo, desde el río Papaloapan hasta los Tuxtles, abarcando también parte de la tierra baja de la Chontalpa en el estado de Tabasco, y cubriendo un poco más de 11,000 kilómetros cuadrados (Grove, 1997).

Es relevante señalar que el arte Olmeca y sus representaciones iconográficas estuvieron enfocadas principalmente en el desarrollo de tres temas: el culto a los poderes divinos, el nahualismo, y la conmemoración de los gobernantes (Jansen, 1988, p. 88). Este trabajo de investigación se interesa en conocer e identificar la presencia de estos enseres de poder, y cuyos orígenes podrían estar vinculados a los inicios de complejidad de Mesoamérica, formando parte del ajuar de sus gobernantes. Es por este motivo y también por la gran dispersión del estilo Olmeca a lo largo de Mesoamérica que este trabajo tiene como base las representaciones iconográficas asociadas a bastones de mando identificadas y asociadas a este grupo cultural, aunque también se echara mano de otro grupo cultural como es el Mixe-Zoque cuyos lazos culturales son evidentes.

LOS OLMECAS Y SUS GOBERNANTES

Lejanas en el tiempo son aquellas exploraciones llevadas a cabo por Blom y La Farge (1927) en las cuales hicieron recorridos por el cerro de San Martín, la Hacienda de Hueyapan conocida posteriormente como Tres Zapotes, y por La Venta en Tabasco. Fue ahí, en La Venta, donde hacen pública por primera vez una Cabeza Colosal, la cual se conoció posteriormente como el Monumento A de Tres Zapotes. No cabe duda que este descubrimiento despertó el interés tanto de viajeros como de investigadores del área. Es evidente el interés por

parte de los Olmecas de recrear a sus gobernantes y a sus personajes principales, dicha actividad fue parte primordial de sus representaciones iconográficas, las cuales no sólo se limitaron a la escultura en piedra, al contrario, se tuvo una diversidad de espacios y materiales como por ejemplo la cerámica.

A este respecto Grove y Gillespie (1984) señalan que en el asentamiento de Chalcatzingo en el estado de Morelos, durante el Formativo Medio (900-500 a.n.e.) las figurillas cerámicas no representaban a Dioses o Deidades, sino eran representaciones de sus gobernantes o señores principales. Asimismo, estas figurillas se encontraban vinculadas a actividades rituales de la personificación del gobernante. Estas representaciones no fueron las únicas asociadas a los principales en dicho asentamiento, existen varios bajo relieves, tal vez el más destacado es el Monumento 1, también conocido como "El Rey", donde se observa a una persona sentada dentro de una cueva e incluso parece sostener entre sus manos un utensilio que semeja una barra ceremonial que para los objetivos de este texto está asociado a los bastones de mando característicos de aquellos que sustentaban el poder.

Dicha representación puede dar seguimiento a la importancia que tenían los gobernantes en dicha sociedad. Y aunque pareciera lógico, quisiera enfatizar el gran significado que tenían para ellos las representaciones de las personas que ostentaban el poder. Esto podría tomarse como una generalidad en todas las culturas, pero no es así, tal es el caso de Teotihuacán, donde a pesar del poder desde el centro de México hasta el área Maya aún no se encuentra ninguna evidencia de la representación de algún o alguna gobernante.

EL BASTÓN DE MANDO ENTRE LOS OLMECAS

Si bien se han escrito un sinnúmero de textos sobre el arte Olmeca, revisando de manera exhaustiva la referencia a los bastones de mando, no existe un artículo que se enfoque en su posible uso, aunque es pertinente aclarar que sí hay información dispersa de los mismos cuando se hacen las descripciones de las representaciones iconográficas. Esto mismo, fue el motivo de la elaboración de este texto poniendo énfasis en la importancia de los enseres de poder y así poder acercarnos teóricamente a la relevancia que dichos elementos tenían dentro del ajuar de los antiguos gobernantes. Es evidente que este grupo, así como los Epi-Olmecas entre otros, estableció una serie de convenciones artísticas para que sus gobernantes fueran representados como entes sobrehumanos o bien héroes. Y este carácter triunfalista expresado en su iconografía nos permite inferir los rastros simbólicos que los acompañaban.

Como hemos mencionado este tipo de elementos que observamos aún hoy en día entre las poblaciones indígenas en algunas regiones como en Chiapas, presentan características similares a lo percibido entre las culturas prehispánicas que se remontan hasta el periodo preclásico olmeca, hecho que pocas veces se hace notar. Es por esta razón que en las siguientes páginas nos interesa destacar aquellos monumentos olmecas que presentan elementos iconográficos de poder, en especial los bastones de mando u objetos que pueden ser sostenidos entre las manos o brazos y que, a nuestro parecer, eran parte del ajuar de los personajes que ostentaban el poder.

Con base en ello, el análisis de las piezas se divide en dos grandes rubros, la escultura monumental y aquella de índole portátil. Esto es importante debido a su cualidad de portabilidad, pues el mensaje está referido a cierto público. En el caso de la escultura en bulto o bien en bajo relieve, estos eran parte esencial de

un asentamiento, llámese Chalcatzingo o La Venta, por mencionar alguno. En contraste la portabilidad de los otros elementos hace que se disperse el mensaje de una manera más extensa, ya que puede ser llevado de una población a otra y con ello, no sólo es la imagen sino el concepto que va consigo. Al respecto, Carolyn Tate (2001, p. 137) señala que los antiguos habitantes de La Venta, empleaban diversos espacios en lo que representaban objetos y prácticas que apuntan hacia un reconocimiento del poder.

Por su parte, también Guernsey (2012) en su estudio sobre las figuras *potbellies*, menciona un aspecto que es importante para nuestro análisis, ya que estas figuras se encuentran en escultura monumental y en elementos portables como las figurillas. Guernsey (2012) considera que la escultura monumental podría estar comisionada por los grupos en el poder debido a su gran tamaño y a la *visibilidad* que poseen dentro de un espacio a diferencia de las figurillas que puede estar más enfocado en un ámbito más doméstico, al menos durante el período Preclásico. Incluso, la separación de la escultura monumental con relación a las figurillas en el caso de los elementos de poder, podrían abordarse desde lo que Redfield (1956) menciona sobre la Gran Tradición (Great Tradition) en contraste con la Pequeña Tradición (Little Tradition), en las que la primera está vinculada con eventos públicos oficializados por grupos asociados al poder, y la segunda a recintos más privados, si bien no ajenos a un culto general oficial, pero con sus propias peculiaridades al ser de carácter doméstico.

Ya se mencionó brevemente la razón de nuestro análisis de las piezas por separado, pero también hay que señalar las características que son compartidas por ambas y que nos permite tener una visión holística del elemento de estudio. Es así como, las artes plásticas y gráficas nos brindan información de diversa índole acerca de la población ahí plasmada, tal como sería los rasgos físicos, vestimentas y ornamentos que a su vez proporcionan testimonios sobre los roles y estatus de los habitantes representados.

También a través de ese lenguaje cargado de un significado simbólico, como el de las poses, los gestos de los modelos y los accesorios u objetos representados podemos obtener información importante de los sujetos representados (Burke 2001, p. 30). Sin duda que las posturas, atavíos y riquezas que se observan en conjunto con la imagen del gobernante transmitían un profundo sentido de majestuosidad, lo cual nos permite recrear la importancia de las representaciones de los elementos de poder y de cómo éstos aún pueden tener reminiscencias en las organizaciones sociales y culturales de nuestros pueblos indígenas.

ESCU LTURA MONUMENTAL

Entre las esculturas podemos identificar al Señor de San Martín, pieza que fue encontrada en el cerro sagrado de San Martín Pajapan, Veracruz. Esta pieza cuenta con un tocado y unas orejeras de estilo olmeca. El rostro del individuo se encuentra fragmentado y tiene una posición semi-sedente pues sólo una de sus rodillas se encuentra tocando el suelo. Entre sus manos sostiene una barra extendida que parece ser una barra ceremonial. Este elemento que sostiene entre sus manos es muy parecido al observado en la escultura en bulto de los Gemelos de Azuzul, también conocidos como Monumentos 8 y 9 de Azuzul.

Estas piezas son prácticamente similares y la diferencia radica en algunos centímetros en cuanto al tamaño. La postura física de ambas esculturas es muy parecida a la del Señor de San Martín, e incluso la manera en que sostienen la barra ceremonial es la misma ya que la forma en que la sostienen hace que sus

respectivas manos izquierdas muestren su parte frontal, en contraste con las manos derechas que presentan la palma. Esto sin duda es una postura asociada a cierto grupo social regente entre los olmecas.

Una muestra más de escultura, pero en bajo relieve, donde se logra observar en lo que podría identificarse como bastones de mando, son las estelas 2 y 3 de La Venta, Tabasco. En el primer ejemplo se encuentra como imagen central un individuo ricamente ataviado con un tocado y que sostiene con sus dos manos un bastón. Alrededor de dicho personaje se identifican seis individuos los cuales sostienen a su vez también bastones entre sus manos, los cuales podrían tratarse de sus ancestros, éstos a su vez contaban con dichos bastones seguramente por su alto estatus jerárquico.

En el caso de la Estela 3 de La Venta, la pieza original se encuentra erosionada en su costado izquierdo, pero a pesar de ello se logra observar a dos personajes ricamente ataviados que se miran de frente entre ellos. El del costado derecho sostiene en su mano derecha un bastón, lo cual también podría ser probable para el personaje del costado izquierdo; sin embargo, debido a la fractura de la estela, esto se basa en pura reconstrucción. En el dibujado presentado por Drucker (1952) para su trabajo en el Smithsonian, éste plasmó al menos la presencia de cinco individuos más, situados en la parte superior de los dos individuos previamente mencionados. Y dos de estos cinco personajes al parecer cuentan con un bastón en la mano, tal y como se observa la Estela 3 así como también en la Estela 2. Una vez más el contexto sigue siendo de élite pues se observan la presencia de individuos sosteniendo objetos que a nuestro parecer son bastones ceremoniales o de mando.

Cabe mencionar el Monumento 1 de Chalcatzingo en el estado de Morelos, al que previamente se hizo alusión. El personaje principal, probablemente un gobernante, se ubica dentro de una cueva y sostiene entre sus manos un enser de poder, en este caso más que un bastón parece una barra ceremonial pero su rol simbólico es el mismo. En el estado vecino de Guerrero en la población de San Miguel Amuco (figura 1) se encuentra la representación de un individuo de pie, que posee un tocado y al parecer también una máscara bucal de características de aves; y de acuerdo con Grove y Paradis (1971, p. 97) podría tratarse de una máscara ave-serpiente. Entre su brazo izquierdo apoyado a su pecho sostiene un elemento que nos recuerda a las llamadas antorchas, pero de un tamaño que más parece un bastón o bien una barra ceremonial. A este respecto, Grove y Paradis señalan "Nosotros, sin embargo, creemos que es más probable que estos objetos representen parafernalia de índole ceremonial o símbolos de rango y autoridad" (1971, p. 99). Otro aspecto que llama la atención es lo temprano de su cronología ya que expertos la han datado hacia el 400 a.n.e., lo que nos hace suponer que dichos elementos formaron parte de los enseres de poder desde inicios de los grandes cacicazgos Olmecas.

Imagen 1. San Miguel Amuco, redibujado a partir del trabajo de Grove Paladis 1971.

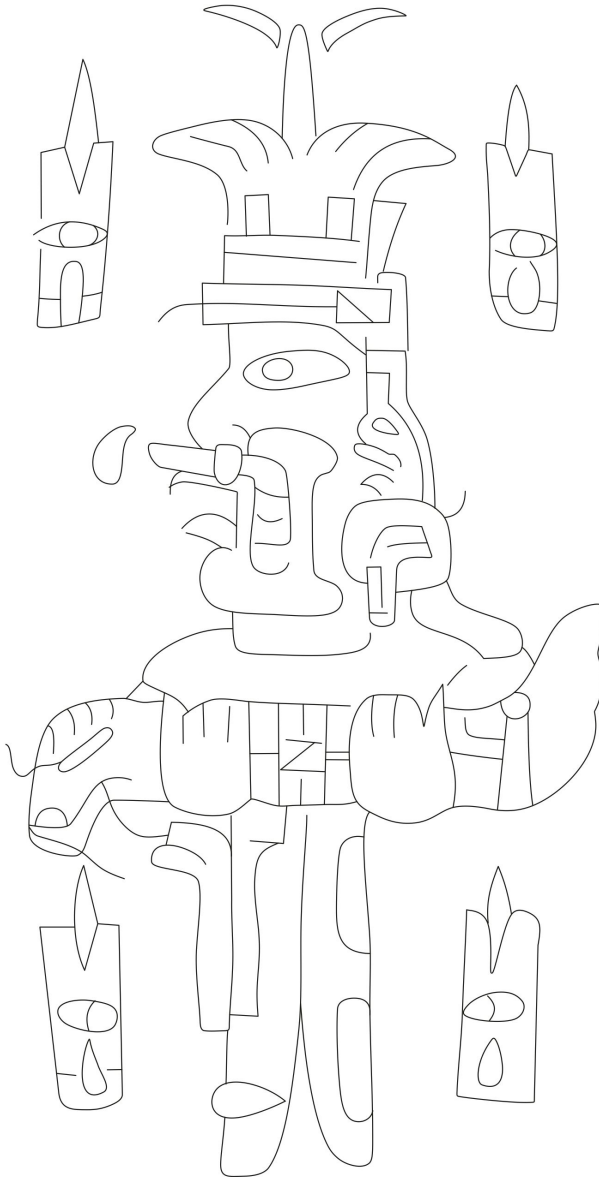


Fuente: Dibujo realizado por Roberto Hoover (2019).

OBJETOS PORTÁTILES

Otros elementos iconográficos, pero encontrados en objetos portátiles, son las hachas votivas, y en específico dos piezas procedentes de Arroyo Pesquero, cuya iconografía entre ellas es muy parecida (figura 2). Muestran una imagen central con rasgos identificados como típicamente olmecas; en la parte superior, en la “hendidura olmeca”, sobresale un elemento floral que Karl Taube (2000) ha identificado como la representación simbólica del maíz. Y entre ambos brazos, las figuras centrales en cada una de las hachas sostienen un elemento rectangular que podemos identificar como un bastón de mando o ceremonial, lo que concuerda con lo observado tanto en los monumentos de La Venta y de Chalcatzingo mencionados con anterioridad, así como también en aquellos del Azuzul y el Cerro de San Martín.

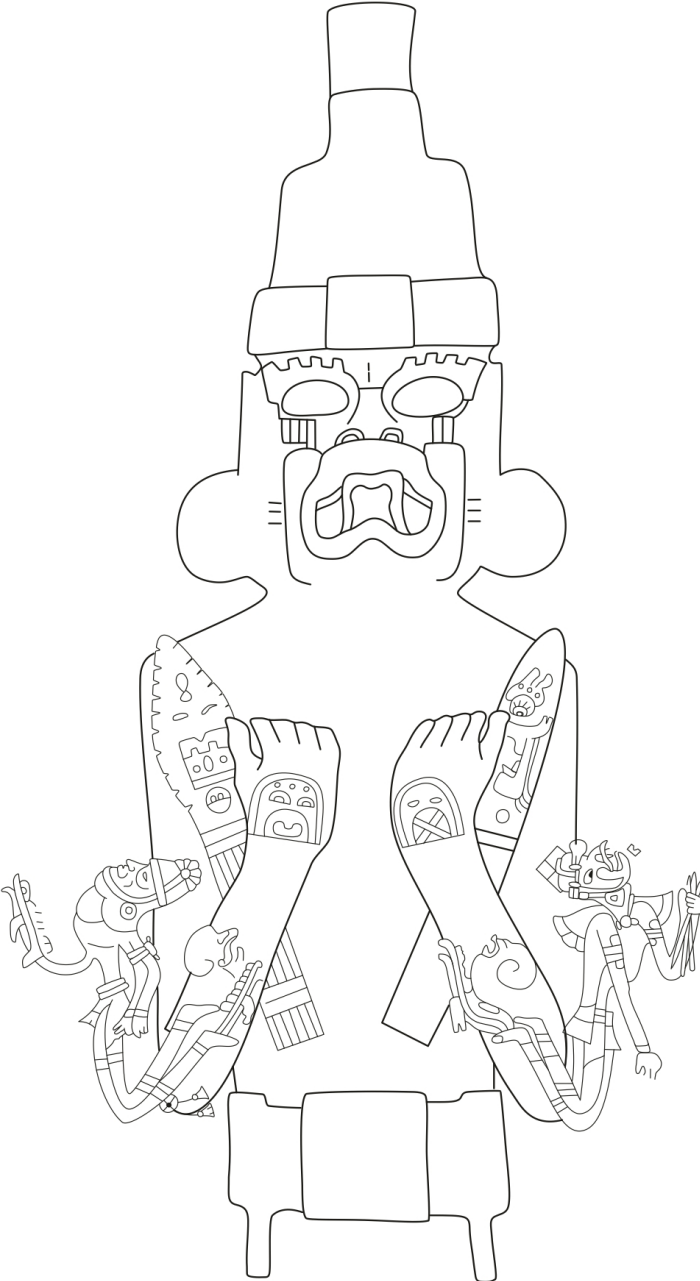
Imagen 2. Hacha de Arroyo Pesquero, redibujado a partir del trabajo de Reilly 1991.



Fuente: Dibujo realizado por Roberto Hoover (2019).

Otro ejemplo, procedente de una colección privada ubicada en la frontera entre Guatemala y El Salvador, es una figura de 65.5 centímetros de altura y de 5.4 centímetros de ancho. Esta pieza fue realizada en serpentina, con algunos rasgos de cinabrio, y se ha dado dos nombres: el de Slim debido a su delgadez, otro nombre que se le ha otorgado es el de “El Gobernante Joven” (*Young Lord*) (figura 3).

Imagen 3. Representación del Young Lord, redibujado a partir de Reilly 1991.

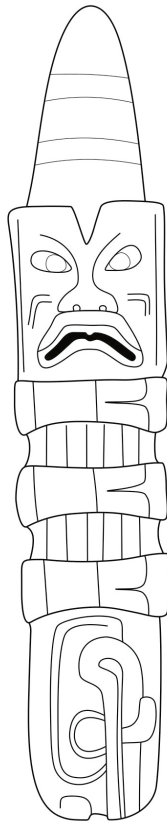


Fuente: Dibujo realizado por Roberto Hoover (2019).

De acuerdo con Benson y De La Fuente (1996) la pieza cuenta con representaciones de poder además de estar decorada con complejos diseños iconográficos. Este personaje además de sus rasgos evidentemente olmecas, sostiene en cada uno de sus brazos, que tiene pegado hacia el pecho, dos elementos alargados y que podrían ser representaciones de símbolos Olmecas de autoridad (Benson y De La Fuente, 1996, p. 214). Incluso se argumenta que en la parte anterior de la mano derecha cuenta con el glifo Ajaw además de tres puntos señalando un numeral, y se ahonda que los personajes identificados en los antebrazos del individuo pueden representar a una víctima de sacrificio y en el otro brazo a un individuo ataviado como un ave (Pohl et al. 2002). En específico los elementos que sostiene entre los brazos y el pecho presentan una gran similitud con los bastones de mando Olmecas que se han encontrado y que se mencionarán a continuación.

En lo que respecta a la evidencia física de dichos bastones, existen algunos ejemplos y Carlos Navarrete (1974) hace referencia a ellos. Una pieza de estilo olmeca se ubica en el Museo Regional de Villahermosa, Tabasco, y al parecer proviene del ejido Ojoshal cercano a Sánchez Magallanes en el municipio de Cárdenas, Tabasco (figura 4). Esta pieza tiene una longitud de 25 centímetros y se encuentra completa. En cuanto a la iconografía, presenta en la parte superior un rostro que es difícil no interpretar como señal de que era considerado como un objeto animado, como el *xbaxton jtotik* de los tsotsiles de San Juan Chamula (Margarita Martínez Pérez, comunicación personal, 2019).

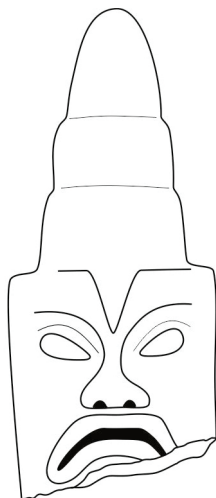
Imagen 4. Pieza de un supuesto bastón Olmeca hecho en Serpentina Negra procedente de Cárdenas, Tabasco, redibujado a partir de Navarrete 1974.



Fuente: Dibujo realizado por Roberto Hoover (2019).

Otra pieza con las mismas características físicas, hecha de jadeíta, se encontró cerca de Ocozocoautla (Navarrete, 1974, pp. 15-16) (figura 5), aunque a diferencia de la pieza procedente de Villahermosa, ésta es solamente un fragmento y sólo se encuentra la parte superior donde se observa el rostro con características Olmecoides y cuya longitud es de 11.5 centímetros. Si bien éstas son las dos únicas piezas completas o casi completas de posibles bastones de mando hechos en piedra que hasta ahora han sido identificados, Navarrete (1974) alude acerca de la presencia de fragmentos cuyas características físicas parecidas a las piezas mencionadas podrían indicar que son también parte de bastones.

Imagen 5. Fragmento de un bastón hecho en Jadeíta Verde procedente de Ocozocoautla, Chiapas, redibujado a partir de Navarrete 1974.



Fuente: Dibujo realizado por Roberto Hoover (2019).

El primer fragmento procede de Paso del Toro, Veracruz (colección de Hernán Navarrete) y el segundo, conservado en Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, en la sección dedicada a la Colección Dieseldorff, es de proveniencia desconocida (Navarrete, 1974). El mismo Navarrete (1974) señala oportunamente que dichas piezas retoman aún más importancia si se observa la figurilla hecha en serpentina de la colección Echániz en la Ciudad de México, donde un personaje de estilo olmeca sostiene con su mano izquierda un bastón similar a los mencionados.

Todos los ejemplos citados previamente están hechos en piedra y han logrado conservarse a lo largo del tiempo. Sin embargo, con base en una pieza hallada en el sitio de El Manatí bien podemos inferir que el material de dichos bastones pudo ser variado, incluyendo la madera. El Manatí es un sitio Olmeca de características únicas ya que, al encontrarse en un contexto sellado de índole anaeróbico, muchas piezas de materiales perecederos como madera se conservaron a lo largo del tiempo. Fue en este lugar donde se encontró algo que podría identificarse como un bastón de madera que poseía en una de sus puntas un diente de tiburón (Ortiz Ceballos et al., 1997, Arnold, 2005).

ELEMENTOS DE PODER ENTRE LOS MIXE-ZOQUES

Por último, en un período cronológico posterior encontramos vestigios de otro grupo cultural, el cual ha sido definido como Epi-olmeca (Justeson y Kaufman 1992, 1993, 1997; Justeson, 2012) o Istmeño (Houston y Coe, 2003) y cuya lengua forma parte de la familia mixe-zoqueana. Es importante mencionar que el asentamiento de Tres Zapotes, cuyos orígenes son de características olmecas, también cuenta con presencia de escritura Epi-olmeca en la parte tardía de su existencia (Pool, 2000). Asimismo, Justeson y Kaufman (2008) proponen que la tradición estilística del período Preclásico Tardío también forma parte de la tradición Epi-Olmeca, esto es relevante ya que uno de los textos jeroglíficos de dicho grupo etnolingüístico proviene de la Estela C de Tres Zapotes. El *corpus* de textos es mucho más limitado si se compara con lo existente para la cultura maya, pero a pesar de ello se ha logrado descifrar gran parte de los textos identificados.

Entre los textos más relevantes se encuentran la Estatuilla de los Tuxtlas, la Máscara O'Boyle, la Estela 2 de Chiapa de Corzo, así como un tiesto cerámico procedente del mismo sitio, además de las Estelas 5, 6, 8 y 15 de Cerro de las Mesas y la Estela de La Mojarra. Sin duda, los textos hallados en esta última estela en conjunto con los identificados en la Estatuilla de los Tuxtlas fueron cruciales en el proceso de desciframiento de la escritura Epi-olmeca (Kaufman y Justeson, 2001).

En lo que respecta a los bastones de mando de este periodo, en la Estela de la Mojarra se logra observar que el personaje representado sostiene un objeto en cada mano, su mano derecha se encuentra totalmente estirada y tiene empuñado un elemento que bien podría ser un bastón, y su brazo izquierdo, si bien lo tiene recogido a la altura de su cadera, está cargando otro objeto que tiene características semi-circulares. Sobre esto los estudios lingüísticos de Justeson y Kaufman (2008, p. 171) proponen que el objeto del brazo derecho se le pudo haber conocido como "su poder guacamaya" (*macaw power*) y el objeto sostenido por el brazo izquierdo como "su cuchillo excéntrico" (*eccentric flint*), siendo estos elementos al parecer símbolos de autoridad presentes dentro de los grupos mixe-zoqueanos.

En la escultura llamada La Estela 1 del sitio El Mesón, se observa un individuo que sostiene un par de objetos en cada mano y en la mano izquierda sostiene un elemento con protrusiones que tiene semejanza al "cuchillo excéntrico" observado para la Estela de La Mojarra (Justeson y Kaufman, 2008). De hecho, ambas estelas fueron representadas en un estilo artístico muy similar. En ambos casos consideramos que sostienen elementos asociados a la jerarquía del individuo representado y por lo tanto son enseres cuyo rasgo principal era el simbolizar la sustentación del poder.

Otro sitio Epi-Olmeca importante es Cerro de las Mesas de cuyas inscripciones, investigadores como Justeson y Kaufman (2008), han concluido que durante el período Clásico Temprano formaba parte de dicha tradición. En este sitio arqueológico cuentan con una gran cantidad de monumentos en los que sobresalen las Estelas 3, 4, 5, 6, 8 así como también el Monumento 4. Al parecer las estelas formaban parte de representaciones de sus gobernantes. Incluso Justeson y Kaufman (2008) señalan que con base en los tocados de los individuos de las Estelas 5, 6 y 8, podrían sugerir que se encontraban de tres diferentes gobernantes a quienes se les fueron erigidos dichos monumentos. Incluso proponen que el gobernante representado en la Estela 8 pudo haber sido el sucesor del representado en la Estela 5, la cual fue realizada cinco años antes y a pesar

de lo deteriorada de la Estela 8, argumentan que este gobernante pudo haber reinado antes del individuo representado en la Estela 5.

Los elementos observados en las estelas de Cerro de las Mesas nos permiten observar esta continuidad dentro de la tradición Epi-Olmeca, de la representación de sus gobernantes, y por ende de los elementos que están asociados a su rango. Para los intereses de este texto, nosotros nos enfocaremos principalmente en el estudio iconográfico de dos estelas, la 3 y la 4. En la Estela 3 fue representado un individuo de pie, ricamente ataviado donde se observa un tocado muy elaborado, así como el pectoral, taparrabo y sus sandalias (figura 6). Es de llamar la atención que este personaje sostiene entre sus dos manos un elemento alargado que parece tratarse de un bastón de mando. Esto sin duda forma parte de los elementos asociados a su estatus y poder, que en conjunto con su rica vestimenta podemos señalar que fueron parte de la parafernalia que poseían los gobernantes de Cerro de las Mesas. En cuanto a la Estela 4, fue representado un individuo, al igual que en la Estela 3, ricamente ataviado, tanto en su tocado como en sus sandalias, quien se encuentra sentado en un trono y entre sus manos sostiene lo que algunos autores han identificado como un abanico. En frente del individuo se observa un glifo que podría representar una fecha calendárica, pues cuenta con un día y su respectivo prefijo. Este glifo está constituido por una cabeza en perfil con un número cinco representado a través de puntos y no barras, lo cual no es común para la tradición Epi-Olmeca pero ésto se debe sobre todo a los escasos ejemplos existentes sobre signos de días (Justeson y Kaufman, 2008).

Imagen 6. Estela 3 de Cerro de las Mesas donde se puede observar a un individuo sosteniendo un cetro con ambas manos, fotografía tomada de FAMSI, Pérez de Lara y John Justeson 2006.



Fuente: Dibujo realizado por Roberto Hoover (2019).

Dentro de la misma tradición Epi-Olmeca pero no asociado a este sitio de Cerro de las Mesas, se identifica la Estela 1 de Papalopan. Si bien esta estela presenta varias fachadas, nos enfocaremos en la que consideramos la principal, que es donde se representan a dos individuos; uno en frente del otro, ambos ricamente ataviados tanto en su tocado como en su taparrabo. El individuo que se presenta en el costado izquierdo posee un utensilio entre su mano izquierda, y la sostiene entre los dedos pulgar e índice de tal manera que pareciera se tratara de un pincel. En cuanto a su compañero de escena, éste cuenta con un elemento horizontal que bien podría tratarse de parte del tocado, pero por lo largo del objeto y su terminación bien podría tratarse de un bastón de mando.

También resulta importante hacer referencia a la Estela de Tepatlaxco por la iconografía que presenta. Aquí se representaron a dos individuos, el primero de ellos parece ser un gobernante, y a su lado se ubica el segundo personaje hincado o bien inclinado hacia él. Este segundo personaje podría tratarse de un cautivo quien con su mano izquierda sostiene una cuerda que cuelga del cuerpo del gobernante. El personaje principal cuenta con un elaborado tocado, además de un collar lo cual marca el alto estatus de dicho individuo. Además, sostiene en cada mano un elemento, en la mano izquierda no se observa bien lo que sostiene, pero por la forma en que tiene empuñada su mano es evidente que tenía sujetado algún elemento. En su mano derecha sostiene otro elemento que cuenta con un mango largo y al parecer tiene una forma curva. Lo que consideramos importante de resaltar es que tanto este individuo como los representados en las Estelas de la Mojarra y El Mesón, lleva sosteniendo elementos en cada una de sus manos, lo cual podría tratarse de parte del ajuar tradicional de los personajes principales de la tradición Epi-Olmeca.

DISCUSIÓN

El tema de los enseres de poder se pensaría que ya está sumamente desarrollado en la bibliografía arqueológica pero no es así, al menos no para el caso de los Olmecas. En los trabajos pioneros de la iconografía Olmeca como los realizados por Joralemon (1971) y Milbrath (1979) no se aborda el tema de estos elementos dentro de sus descripciones y análisis. Posteriormente, investigaciones como las de Taube (2000) sí retoman el estudio de los utensilios sostenidos entre las manos por algunas figurillas Olmecas y que se han denominado *torches* en la bibliografía, pero su trabajo se enfoca en el culto al maíz y cómo estos elementos están asociados a dicho producto. Asimismo, señala que esta tradición del período Formativo se observa durante las prácticas culturales de los Mexicas y aún perduran entre las poblaciones Zuni y Sia en Nuevo México en los Estados Unidos (Taube, 2000). Sobre la continuidad de las prácticas culturales, Reilly III (1991, 2006) también aporta datos sobre la iconografía de poder observada entre los Mayas procedentes de lo Olmeca. Sin embargo, la mención de los *scepters* es breve. A este respecto, Pruffer et al. (2003) identificaron en el Sur de Belice una pieza alargada hecha de madera en el que se talló a un individuo, y que los autores consideran se podría tratar de un *scepter* y estar vinculado con el poder de los ancestros para el área Maya.

A través de los diversos elementos mencionados en este artículo, se puede observar que los utensilios y enseres de poder tales como los bastones de mando y las barras ceremoniales estuvieron presentes en la iconografía Olmeca. Además, se identificó una gran diversidad de objetos en los espacios donde se recrearon dichos enseres, así como los materiales de los mismos con los que

fueron elaborados, ya que se hallaron bastones de madera como en el caso del Manatí, y aquellos hechos en piedra como los observados en el museo regional en Villahermosa. La diversidad de materiales nos hace referencia a la importancia de estos elementos para la iconografía del poder pues no estuvieron vinculados a un solo espacio de exposición destinado a un grupo social en específico, sino que eran objetos reconocidos por la mayoría de la población debido a su importancia simbólica.

Sin duda, el uso de estos elementos en épocas tan tempranas como lo sería el Formativo Tardío, podría haber marcado la pauta para su continuidad a lo largo del desarrollo de Mesoamérica y a pesar de la conquista y el dominio español estos elementos de poder continuaron siendo usados hasta nuestros días.

CONCLUSIONES

La iconografía Olmeca desde sus inicios ha estado vinculada a la representación de sus gobernantes y la conmemoración de los mismos. Sus representaciones no sólo eran las imágenes de dichos objetos, sino también de todos aquellos vinculados a la exaltación de su poder. Esta práctica que podríamos llamar inicial en épocas tan tempranas como lo es el Formativo se conservaron a lo largo del desarrollo de Mesoamérica y se convirtieron en una práctica pan-Mesoamericana. Incluso, a pesar del período de conquista y dominación española, pues aún se observa evidencia de esta adaptabilidad y continuidad histórica en algunas poblaciones indígenas actuales. En el caso específico de este texto se denota su reminiscencia en las poblaciones indígenas de los Altos de Chiapas, y en específico Zinacantán y San Juan Chamula, donde los bastones de mando juegan un papel importante dentro de su cosmovisión e integración social (figura 7). Además, aquellos que sean portadores de estos objetos se les otorga un estatus especial dentro de la población. Y al parecer, con base en los elementos de poder identificados para los Olmecas, dichos elementos de estatus tenían características simbólicas únicas que no eran desechadas o creadas con frecuencia. Al contrario, eran reutilizadas, tal como ocurre en las poblaciones de los Altos de Chiapas donde son cuidados como si fueran elementos animados.

Imagen 7. Imagen de un bastón de mando ceremonial colocado en la cruz en la comunidad de San Juan Chamula.



Fuente: Fotografía cortesía de Margarita Martínez Pérez.

REFERENCIAS:

- Arnold III, Philip J. (2005). "The shark-monster in Olmec iconography" en *Mesoamerican Voices* 2:1-38.
- Benson, Elizabeth P. y Beatriz de la Fuente (1996). *Olmec Art of Ancient Mexico*. Washington, DC: National Gallery of Art.
- Blom, Frans Ferdinand, y Oliver La Farge. (1927). *Tribes and temples: a record of the expedition to middle America*, volumen 2. New Orleans: The Tulane University of Louisiana.
- Burke, Peter (2001). *Eyewitnessing. The uses of Images as Historical Evidence*. London, England: Reaktion Books.
- Diehl, Richard A, y Michael D Coe. (1995). "Olmec archaeology" en *The Olmec world: Ritual and rulership*:11-25. Princeton, NJ: The Art Museum of Princeton University.
- Drucker, Philip. (1952). "La Venta, Tabasco: a study of Olmec ceramics and art". Bureau of American Ethnology Bulletin 153.
- Flannery, Kent V., y Joyce Marcus. (2000). Formative Mexican chiefdoms and the myth of the "mother culture". En *Journal of Anthropological Archaeology* 19(1):1-37.
- Grove, David C. (1997). "Olmec archaeology: A half century of research and its accomplishments". En *Journal of World Prehistory* 11(1):51-101.
- Grove, David C, y Susan D Gillespie. (1984). "Chalcatzingo's Portrait Figurines and the Cult of the Ruler". En *Archaeology* 37(4):27-33.
- Grove, David C y Louise I. Paradis. (1971). "An Olmec Stela from San Miguel Amuco, Guerrero". En *American Antiquity* 36(1):95-102.
- Guernsey, Julia. (2012). *Sculpture and social dynamics in Preclassic Mesoamerica*. New York: Cambridge University Press.
- Houston, Stephen D, y Michael D Coe. (2003). "Has Isthmian writing been deciphered?" -*Mexicon*:151-161.
- Jansen, Maarten. (1988). "The Art of Writing in Ancient Mexico: an ethno-iconological perspective". En *Visible Religion* 6:86-113.
- Joralemon, Peter David. (1971). *A study of Olmec iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 7. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Justeson, John. (2012). "Early Mesoamerican writing systems". En D.L. Nichols (editor) *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 830-844.
- Justeson, John S., y Terrence Kaufman. (1992). "Un desciframiento de la escritura jeroglífica Epi-Olmeca: Métodos y resultados". En *Arqueología* 8:15-25.
- Justeson, John S., y Terrence Kaufman. (1993). "A decipherment of Epi-Olmec hieroglyphic writing". En *Science* 259(5102):1703-1711.
- Justeson, John S., y Terrence Kaufman.(1997). "A newly discovered column in the hieroglyphic text on La Mojarra Stela 1: A test of the Epi-Olmec decipherment". En *Science* 277(5323):207-210.
- Justeson, John S., y Terrence Kaufman. (2008). "The Epi-Olmec tradition at Cerro de las Mesas in the classic period". En *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, pp.159-196.
- Kaufman, Terrence, y John Justeson. (2001). "Epi-Olmec hieroglyphic writing and texts". En *Notebook for the XXVth Maya Hieroglyphic Forum at Texas*. Austin, TX: University of Texas and Maya Workshop Foundation, pp. 1-101.
- Laughlin, Robert M. (1988). *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo, Zinacantán*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Lenkersdorf, Gudrun. (2010). "La resistencia a la conquista española en los Altos de Chiapas". En Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (eds.). *Chiapas. Los rumbos de otra historia*. México: UNAM, pp. 71-85.

- Milbrath, Susan. (1979). *A study of Olmec sculptural chronology*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology 23. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Navarrete Cáceres, Carlos. (1974). *The olmec rock carvings at Pijijiapan, Chiapas, México and other olmec pieces from Chiapas and Guatemala*, vol. 35. Provo, UT: Brigham Young University.
- Ortiz Ceballos, Ponciano, Maria del Carmen Rodriguez, y C Alfredo Delgado. (1997). *Las investigaciones arqueológicas en el cerro sagrado Manati*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Pohl, Mary ED, Kevin O Pope, y Christopher von Nagy. (2002). "Olmec origins of Mesoamerican writing". En *Science* 298(5600):1984-1987.
- Pool, Christopher A. (2000). "From Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico". En John E. Clark y Mary E. Pye (eds) *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica. Studies in the History of Art* 58. New Haven: Yale University Press, pp. 136-153.
- Prufer, Keith M, Phil Wanyerka, y Monica Shah. (2003). "Wooden figurines, scepters, and religious specialists in Pre-Columbian Maya society". En *Ancient Mesoamerica* 14(2):219-236.
- Redfield, Robert. (1956). *Peasant society and culture: an anthropological approach to civilization*. Chicago: Chicago University Press.
- Reilly III, F. Kent. (1991). "Olmec iconographic influences on the symbols of Maya rulership: An examination of possible sources". En V. M. Fields (editor) *Sixth Palenque Round Table*, 1986. Norman, OK: University of Oklahoma Press, pp. 151-166.
- Reilly III, F. Kent. (2006). "Middle formative origins of the Mesoamerican ritual act of bundling". En Julia Guernsey y F. Kent Reilly III (eds) *Sacred Bindings of the Cosmos: Ritual Acts of Bundling and Wrapping in Ancient Mesoamerica*. Barnardsville, NC: Boundary End Archaeology Research Center, pp. 1-21.
- Tate, Carolyn E. (2001). "The Poetics of Power and Knowledge at La Venta". En R. Koontz, Kathryn, Reese-Taylor and Annabeth Headrick (eds.) *Landscape And Power In Ancient Mesoamerica*. Boulder, Colorado: Westview Press, pp. 137-168.
- Taube, Karl. (2000). "Lightning celts and corn fetishes: the Formative Olmec and the development of maize symbolism in Mesoamerica and the American Southwest". En *Studies in the History of Art* 58:296-337.